

## El Corral de la Villa

Este monumental corral era propiedad de la villa de Tronchón. No se ha encontrado documentación de la fecha de su construcción pero sus arcos nos dan la pista de varios siglos de antigüedad.

Además, a pesar de que hubo un tiempo en el que perdió su cometido, es un corral que, a día de hoy, sigue cumpliendo su función lo que es un excepcional ejemplo de conservación de su finalidad con el paso del tiempo.



Ilustración: Juan Iranzo



### La ganadería tradicional en Tronchón

Hasta hace escasas décadas, casi todas las casas y masías de Tronchón disponían de un pequeño rebaño de ovejas de entre 10 y 50 cabezas, que en esta zona de Teruel reciben el nombre de "hatajos". En esta localidad, al contrario de lo que ocurre con otros municipios del Maestrazgo, no había tradición de realizar la trashumancia, de manera que el ganado ovino permanecía todo el año en el propio término municipal. Lo que no era raro era que, debido al pequeño número de cabezas que tenía cada familia, se juntasen varias y contratasen un pastor común que se encargaba de un solo rebaño con cabezas de varios propietarios. Otras muchas veces era un zagal o un abuelo quien se encargaba de cuidar del pequeño rebaño familiar.



### Los vecinos y vecinas de Tronchón nos cuentan...

*En el pueblo no había grandes hatajos de oveja. Uno tenía 50, otros 25. El más grande el del tío Isidro que las llevaban alguna vez junto a las del Fraile. Los chicos de nueve o diez años eran los pastores y algún abuelo que no podía andar ya. En la masía o en las casas, en todas las fincas había un corral, como los hatajos de Tronchón eran pequeños en cualquier sitio se retiraba uno. Pero al corral les tenías que dar algo de comer a las ovejas. Paja y hoja de chopo. Se esporgaban los chopos y hacías unos gavillos. Y cuando estaban al corral en una comedera con cuatro palos echabas allí y las ovejas se lo iban comiendo. En el corral todo lo que les echabas se lo comían.*



**Fíjate bien...** Verás que esta construcción tiene dos plantas. El piso superior lo constituían unas "tiñadas" o pajares, utilizadas para guardar paja y la planta inferior estaba destinada para albergar ovejas aunque en los tiempos en los que este corral estuvo en desuso, también servía de cobijo para personas de pocos recursos que pasaban por el pueblo. Durante mucho tiempo, la mayor parte de estas personas eran gitanos itinerantes que permanecían unos días en la localidad realizando trabajos de cestería, vendiendo animales o pidiendo limosna.